



Sergio Hernández, el poeta

Para escribir con trisiteza sólo es posible sentir el mundo trisitamente, dolorosamente. Las experiencias, dulces o amargas, que la vida ha deparado al poeta Sergio Hernández, han depositado en el fondo de su alma, cámbulos, montañas, cordilleras de dolores que a la vez consumen, enternecen y enseñan.

Quiénes han tenido la ocasión de leer su obra, han tenido la oportunidad de conocer los ocultos, los escondidos secretos que su alma encierra. Quiero decir que un libro de poemas, en nuestras manos, del poeta Sergio Hernández, de algún modo reemplaza al hombre, sustituye al hombre que lo creó, como el fiel reflejo de lo que este hombre es.

Ante los ojos de un atento lector, ante la perspectiva intrada de una conciencia reflexiva y vigilante, el poeta Sergio Hernández se nos revela con todos sus recónditos secretos, con la intragable profundidad de sus citados misterios, con la solemidad impetuosa, la soledad, densada de sus incommensurables enigmas. Se nos revela, digo, con la claridad que en un día de verano en aquella hora en que el carro de fuego del sol parece hecho como de oro.

La poesía de Hernández es hermosa, profunda, fuerte. El mundo visto a través de los ojos del poeta es bello y dándose paisaje en

su morada, quiero decir, a la verdadera senda que lo conduce al reencuentro consigo mismo, con el mundo, con los hombres, con las circunstancias, para encontrar en una experiencia singular, la paz, el dulce sosiego, el equilibrio templado de las potencias interiores que todos aspiramos alcanzar, pero que en realidad de verdad, ningún espíritu sufre, como el de Hernández, el poeta, desea poseer en la suma de todas las eternidades.

Admiro en el poeta Hernández la capacidad, hoy curavida, que oprime nuestra garganta en un modo insoportable, la entrega incondicional de un hombre a la noble causa del dolor y del ensueño. Al servicio de las uniones y la angustia está su poesía, vez que clama en el desierto y resaca en el borde abrupto de los formidables acantilados como lastimero aullido de Jobe en una noche de luna llena emitido desde lo alto de una colina. Un hombre que sin estar hechizado ve moverse las piedras y caminar los árboles, no es un hombre común, ordinario; nos obliga reconocer en él una potencia creadora, una potencia divina, quiero decir, una divina locura.

El poeta Hernández. Aquí lo conocí, es un ser alto que se eleva sobre la eventual dimensión espiri-

684258

3

20-X-74

Chilán

Sergio Hernández, el poeta [artículo] Claudio Parra Alvarez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Parra Álvarez, Claudio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sergio Hernández, el poeta [artículo] Claudio Parra Alvarez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile